

Resumen

Reflexión a partir del proyecto migratorio que menores y jóvenes del Magreb llevan a cabo atraídos por la posibilidad de un futuro mejor. El choque cultural y las pocas posibilidades que encuentran en el país de acogida sumado a la falta de sensibilidad política provoca que, en muchos casos, queden al margen del sistema de protección generando exclusión social, adicción a tóxicos, dinámicas de calle delictivas, etc. Esta situación ha provocado la aparición de una nueva manifestación del fenómeno de personas sin techo.

Palabras clave

Choque cultural, Menores-jóvenes, Proyecto migratorio, Sistema de protección

Menors fora de casa

Reflexió a partir del projecte migratori que menors i joves del Magreb duen a terme atrets per la possibilitat d'un futur millor. El xoc cultural i les poques possibilitats que troben al país d'acollida sumat a la falta de sensibilitat política provoca que, en molts casos, queden al marge del sistema de protecció generant exclusió social, addicció a tòxics, dinàmiques de carrer delictives, etc. Aquesta situació ha provocat l'aparició d'una nova manifestació del fenomen de persones sense sostre.

Minors away from home

A reflection on the migration which minors and youths from North Africa make attracted by the possibility of a better future. The culture shock and the few possibilities they find in the country which receives them, added to the lack of political sensitivity means that, in many cases, they are left out of the protection system, thus causing social exclusion, drug addiction, street crime, etc. This situation has led to the appearance of a new manifestation of the homeless phenomenon.

Paraules clau

Harba, Menors-joves, Projecte migratori, Sistema de protecció, Xoc cultural

Key words

Culture shock, Minors-youths, Migration, Protection system

Autores: Joan Dueñas, Jaume Romero, Juan Miguel Iglesias

Artículo: Menores fuera de casa

Referencia: Educación Social, núm. 27 pp. 97-110

Dirección profesional: Servei de Detecció i Intervenció al Carrer del Ayuntamiento de Barcelona. Projectes i Gestió de Serveis Socials joanduenas@terra.es

Servei de Detecció i Contacte de l'Ajuntament de Sta. Coloma de Gramanet. Projectes i Gestió de Serveis Socials (PROGRESS) jaumerope@yahoo.es

Servei de Detecció i Intervenció al Carrer de l'Ajuntament de Barcelona. Projectes i Gestió de Serveis Socials (PROGRESS) jmiglo@yahoo.es

▲ Introducción

Queremos hablar de los menores que una vez marcharon de su país, y desde entonces, *nunca han estado en casa*

Queremos hablar en este artículo de los menores que una vez marcharon de su país, y desde entonces, *nunca han estado en casa*. Son menores fuera de casa en el sentido más amplio de la palabra. Fuera de casa porque están lejos del hogar familiar y de su país, pero también fuera de *las casas* de nuestras ciudades porque ninguno de ellos viven en ningún lugar que se pueda considerar su casa. En el mejor de los casos viven institucionalizados, algunos de ellos en recursos muy precarios, y otros viven en la calle o en pisos abandonados sin una salubridad mínima. Son menores que viven y crecen entre la precariedad y la incertidumbre esperando poder algún día regresar a casa con el sueño cumplido o, por lo menos, encontrarse *como en casa* entre nosotros.

Realidad social y económica de Marruecos

Para entender el proceso migratorio que se ha dado desde una parte de la sociedad marroquí hacia distintos países de Europa hemos de hacer una primera aproximación a la realidad social y económica que actualmente se da en este país que tiene una renta *per cápita* de 1.250 dólares, un índice de analfabetismo de un 36.6% en el caso de los hombres y de un 61.7% en el caso de las mujeres, un índice de mortalidad infantil de un 42.1 por mil y un endeudamiento exterior de 16.963 millones de dólares.¹

En estos momentos la gran mayoría de la población en Marruecos se encuentra en una situación de precariedad económica, es decir, en una situación en el que existe una gran dificultad para conseguir una vivienda digna y un trabajo que permita unos ingresos mínimos para cubrir las necesidades básicas de los miembros familiares.

Este hecho nos lleva a uno de los aspectos principales del hecho migratorio, una situación de supervivencia de gran parte de la sociedad en Marruecos donde las expectativas de futuro son mínimas y donde los jóvenes tienen pocas perspectivas de mejora respecto a sus padres. Paralelamente se dan, históricamente, grandes dificultades entre los gobiernos de Marruecos y el Estado español para generar una visión conjunta de este fenómeno sociológico que repercute en acuerdos conjuntos para afrontar esta situación.



Durante mucho tiempo se han intentado acordar ciertas estrategias para intentar limitar la llegada irregular de personas desde Marruecos, con unos resultados bastante cuestionables respecto a su eficacia.

Otro punto importante es el del tratamiento que se da a este fenómeno por parte de los medios de comunicación por lo que implica el poder dar una visión más o menos parcelada del hecho migratorio y de la creación de un posicionamiento determinado en la opinión pública no sólo de la sociedad de acogida, sino también de la sociedad del país de origen.

La llegada de inmigrantes

Respecto a como se recibe la información de la llegada de nuevos grupos de inmigrantes, principalmente utilizando como medio de transporte la patera, existe cierta percepción de normalidad respecto a la llegada de estos grupos de personas y del hecho que muchos puedan perder la vida en este proceso.

Concretamente, respecto al grupo de menores, objeto de nuestro trabajo, es necesario dar una visión general de cuál es su situación en el país de origen y de qué elementos específicos condicionan su proceso migratorio y cómo estos marcarán su llegada y posterior incorporación a la sociedad de acogida.

Existe una primera diferenciación entre los menores que han crecido en zonas del norte de Marruecos, principalmente en la ciudad de Tánger, y los que lo han hecho en las zonas del sur del país. Los primeros tienen *más contacto* con la realidad de España mediante la televisión y/o la transmisión verbal realizada por otros jóvenes que previamente han realizado este proceso migratorio y regresan a Marruecos con una vivencia personal muy determinada.

Hay que tener presente que las condiciones de vida, en general, son diferentes ya que en el Norte tienen una visión más próxima a la realidad de Europa y en el Sur, más rural, tienen menos vinculación con la realidad de otros países.

El sueño europeo

Este grupo de menores del sur de Marruecos, normalmente, tienen que hacer un primer desplazamiento hacia zonas del norte, teniendo de referencia Tánger como *trampolín hacia Europa*, donde pueden pasar un período de tiempo viviendo en situación de calle hasta que tienen la posibilidad de intentar la entrada en el Estado español principalmente viajando bajo un camión y/o autobús.

Estos menores parten de un ámbito rural donde la situación familiar es muy precaria y no han tenido la posibilidad de recibir una educación que les posibilite unos conocimientos que puedan favorecer su integración en nuevas realidades sociales.

Este condicionante educativo también se da con los grupos de menores del norte de Marruecos ya que muchos de ellos siguen de forma muy irregular un proceso de escolarización y finalizan sus estudios primarios con 13 o 14 años para comenzar a realizar trabajos (venta ambulante...) que aporten ingresos a la economía familiar.

Ante esta situación las perspectivas y expectativas de futuro de estos menores son mínimas y pasan, mayoritariamente, por el *sueño europeo* donde se puede conseguir un trabajo estable que pueda permitir poder vivir dignamente en la sociedad de acogida y donde se pueda minimizar la precariedad económica de sus familias en Marruecos, enviando parte de los ingresos económicos obtenidos.

Los grupos de menores que emigran

Respecto a la tipología de menores (mayoritariamente entre los 14 y los 18 años) que se plantean la inmigración como vía de escapatoria por una situación de pobreza, se pueden encontrar grupos de *niños de calle* que viven en las zonas próximas del puerto de Tánger, principalmente, que son de la misma ciudad y que se encuentran desvinculados de familias desestructuradas que no les pueden atender. Junto a este grupo se encuentran grupos de menores venidos de otras zonas de Marruecos que durante un tiempo tienen que vivir en la calle esperando una oportunidad para intentar hacer el paso a la península.

Las perspectivas y expectativas de futuro de estos menores son mínimas y pasan, mayoritariamente, por el *sueño europeo*



Es fácil pensar que la estancia en la calle incrementa su riesgo social ya que han de sobrevivir en condiciones muy difíciles y poniendo en riesgo tanto su proyecto migratorio como su propia integridad física.

El medio más habitual para intentar entrar en la península para estos grupos, es esconderse bajo camiones de transporte que tienen que atravesar hacia España desde Marruecos y una vez llegados al territorio español dirigirse de forma oculta a distintas zonas, preferentemente grandes ciudades (Madrid, Barcelona, Bilbao...) donde puedan tener menos dificultades para documentarse, encontrar un trabajo posteriormente y llevar una vida más *anónima* respecto a la que llevarían en pequeños municipios.

Actualmente se ha visto incrementado el número de menores que llegan utilizando como medio de transporte la patera, hecho que implica un pago económico por parte de la familia a las mafias que organizan estos viajes y que supone un esfuerzo y un endeudamiento muy grande a los padres de estos menores con el sueño que su hijo una vez llegue al Estado español puedan conseguir un trabajo que proporcione un dinero que ayude a toda la familia.

La estancia en la calle incrementa su riesgo social ya que han de sobrevivir en condiciones muy difíciles y poniendo en riesgo tanto su proyecto migratorio como su propia integridad física

El proceso migratorio visto desde Marruecos

Otro aspecto importante del proceso migratorio es el de la visión que por parte del Estado de la sociedad de partida se tiene de este fenómeno, ya que se puede vivir como un hecho habitual e histórico sin un planteamiento de trabajo o como un aspecto a tener presente ya que gran parte de la gente en edad laboral acaba fuera del país de origen. Además, hay que tener presente que gran parte de estos grupos son de menores de edad que buscan una posibilidad de mejora en su futuro.

Desde Marruecos existen pocos recursos y/o asociaciones que puedan atender a los menores que por distintos motivos no tienen referentes familiares que se puedan hacer cargo de ellos y, por consiguiente, se hace difícil dar respuesta a las necesidades generales de estos grupos. Debido a esta panorámica general de la situación de los menores en distintas zonas de Marruecos, se nos plantean diferentes preguntas como, por ejemplo, “¿quién y por qué inmigra?”, “¿es un proyecto individual y/o familiar?”, “¿el objetivo principal es la supervivencia, la mejora personal, la mejora familiar?”, de las que es necesario hacer una reflexión por parte de toda la sociedad civil y de las clases políticas para plantear mecanismos que favorecen estrategias educativas de integración social.

El proceso migratorio visto desde la sociedad de acogida

Respecto a la sociedad de acogida cabe hacer un análisis de cómo nos planteamos la llegada de personas con un bagaje cultural distinto y la visión que se tiene de estas particularidades ya que una sociedad más o menos receptiva con las diferencias puede ser facilitadora o limitadora respecto a la integración de grupos de fuera del territorio.

También es importante pensar que el grupo de menores del que hacemos referencia tiene diferentes condicionantes para poder integrarse con ciertas garantías a la nueva sociedad: el hecho de ser adolescentes y, por consiguiente, con un desarrollo personal poco maduro para afrontar un proceso migratorio de estas dimensiones, encontrarse con una sociedad desconfiada hacia el grupo por tener otras creencias, que sus expectativas de futuro no se puedan introducir en la realidad que encuentran, la dificultad del idioma, el bajo nivel de formación, la falta de documentación y, en muchos casos, el consumo de tóxicos.

Consecuencias del viaje y muchos interrogantes

¿Cuáles son las consecuencias del viaje y el choque de culturas que se encuentran?, ¿quiénes son y cómo son?, ¿cómo se configura el grupo y qué características tienen?, son algunos de los interrogantes que intentaremos responder, y a partir de aquí poder dar pautas de análisis para una posterior discusión.

La mayoría de los chicos y jóvenes vienen con la fantasía de encontrar una mejor condición de vida y poder ayudar a sus familias en el país de origen

Hay que decir que la mayoría de los chicos y jóvenes atendidos por los *servicios de detección*, vienen con la fantasía de encontrar una mejor condición de vida y poder ayudar a sus familias en el país de origen. Esta fantasía es alimentada por vía mediática, son numerosas las parabólicas que se pueden ver en las grandes ciudades marroquinas, y la otra vía es fruto de la inmigración que regresa en los meses de veraneo con grandes vehículos y muchos productos de consumo.

Es evidente que los niños y los jóvenes son un grupo diana, fácil y muy manipulable, y que se deslumbra con todo lo que ve por la televisión y lo que se les explica del *sueño europeo*. Más influenciados son aquellos niños y jóvenes que se pasan los días y las noches por las calles de las grandes ciudades como Tánger, Casablanca, Fes, Rabat y otras, sin más futuro y perspectivas



que intentar marchar, aunque en muchos de los casos jugándose la vida, hacia una Europa que los rechazará y que les dificultará su acogida y estancia. Este grupo, que decide emprender el camino del sueño europeo, es mayoritariamente de origen familiar humilde y con poca formación académica. Son familias, numerosas y con pocos o nulos recursos económicos, que depositan en sus hijos que emigran la esperanza de mejorar su vida. Aspectos que, sin duda, determinan y configuran una manera de ser y de actuar y una responsabilidad añadida que no permitirá el fracaso en el proceso migratorio.

Itinerario de la aventura migratoria

El inicio de la *aventura* comienza en el puerto de Tánger. Muchos de los chicos y jóvenes, se conocen del barrio de la ciudad de origen o se conocen en el mismo puerto esperando el momento de poder colarse, en los bajos de algún autocar o esperando el turno en alguna patera, esto sí, habiendo pagado a precio de oro su plaza en alguna embarcación en estado muy precario. Muchas familias llegan a endeudarse para poder pagar este viaje tan peculiar.

Los que tienen la suerte de llegar a la costa de Andalucía, y no son descubiertos por los cuerpos de seguridad del Estado y, por consiguiente, no devueltos a Marruecos, inician la lucha para conseguir la regularización y, por tanto, la posibilidad de desarrollarse con normalidad en la sociedad de acogida. Hay que tener en cuenta que los chicos que pueden demostrar documentalmente que son menores de edad, dentro de la dificultad, tienen más posibilidades y recursos para poder conseguir la documentación.

El grupo de menores de edad

Nos fijaremos en este grupo, de minoría de edad, que una vez llegados al Estado español son susceptibles de unas actuaciones de detección y derivación a los servicios institucionales. En muchos de los casos, estos chicos acabarán configurando un grupo de jóvenes que vivirán y pernoctarán por las calles de las grandes ciudades y los cinturones industriales.

En muchos de los casos, estos chicos acabarán configurando un grupo de jóvenes que vivirán y pernoctarán por las calles de las grandes ciudades y los cinturones industriales

Las causas son diversas: por un lado, la inadaptación a los diferentes servicios de acogida y estancia y los programas diseñados por las administraciones competentes; por otro, la necesidad de buscar dinero para poder ayudar la familia en el país de origen, lo que provoca una poca implicación de los chicos en los ritmos que marcan los servicios y la dificultad de conseguir de una forma rápida la regularización que les permitiría poder o tener opción a un trabajo remunerado y asegurado.

Una parte de los menores quedan en la calle por no aceptar voluntariamente el ingreso en el circuito de acogida, y entran en contacto con jóvenes que en su momento o no aceptaron entrar en el circuito, o por mayoría de edad no pudieron ser admitidos. Este contacto con el grupo de jóvenes, la mayoría irregulares y con un tipo de vida delictual, junto con el ansia de alcanzar dinero rápido y fácil provoca un contacto con las mafias que controlan el tráfico de tóxicos y una vida desarrollada plenamente en la calle con el desgaste físico y mental que este hecho provoca. Sin ningún otro límite que la fuerza de la ley y la razón de pertenencia a un grupo excluido y con muchas dificultades de socialización en el país de acogida.

Es importante señalar que, al principio de este fenómeno, la comunidad magrebí, establecida ya desde hace años y en situación regular, era capaz de absorber todos estos recién llegados. Tenían capacidad de dar cobertura a escala de alojamiento, necesidades básicas y, lo que es más importante, hacían de puente cultural y mediadores entre los recién llegados y la sociedad de acogida. Al cabo de los años, y viendo como el fenómeno de los menores y jóvenes que venían iba en aumento y no tenía perspectiva de ir disminuyendo, la comunidad magrebí no se vio capaz de seguir dando cobertura a estos chicos. Este hecho provocó lo que se conoció como *los niños de la calle*, que tanta alarma social provocó en las grandes ciudades y cercanías en el Estado español.

Este grupo de chicos sin ningún tipo de seguimiento por los servicios de protección están exclusivamente al amparo del grupo de iguales

Los niños de la calle

Este grupo de chicos, comenzaron a vivir en casas abandonadas y/o a medio hacer que denominan “*harbas*”, y también en vehículos abandonados, espacios en plazas públicas, puentes... sin ningún tipo de seguimiento por los servicios de protección y están exclusivamente al amparo del grupo de iguales. Su medio de vida es el tráfico de tóxicos, hurtos, actividades delictuales diversas e, incluso, la prostitución para poder conseguir unos ingresos para mal vivir y poder enviar dinero a sus familias.



El deterioro físico y mental, cada vez más evidente, y los problemas con la justicia con acumulación de faltas y causas, han dificultado en exceso en muchos de los casos las posibles intervenciones con estos chicos.

La desconfianza cada vez más acentuada y el rechazo hacia la sociedad de acogida han estabilizado este grupo fuera de los márgenes de la ley, de la sociedad y, lo que es peor, como un *grupo sin techo* en una edad juvenil y con pocos recursos para poder dar un vuelco a esta situación.

Así mismo, las diversas leyes y sus modificaciones, que tienen que ver con extranjería, no han ayudado a mejorar las condiciones de vida y la posibilidad de una regularización que, como mínimo, permita una igualdad de condiciones en el mercado laboral y a la infraestructura de los servicios tanto sociales, formativos o de cualquier cariz a los que tenemos derecho en nuestra sociedad.

Los sin techo

El grave problema que presenta este nuevo grupo de los sin techo son los pocos recursos existentes ya de por sí, que se agrava por la falta de una situación regular que no les permite acceder a los exiguos servicios existentes.

Algunos chicos de la calle pasan a ser chicos sin techo, en un período de tiempo marcado por la consecución de la mayoría de edad, y la imposibilidad de conseguir unos papeles que les regularicen. En este período de tiempo la situación, tanto física como psicológica, se va degradando paulatinamente, así como la posibilidad de tener una mínima opción de alcanzar el objetivo que tenían fijado desde el país de origen.

Comienzan a surgir problemas de salud mental, desequilibrios emocionales provocados por el desarraigo y el contacto con un mundo que difícilmente acepta y comprende su situación, estancias en centros penitenciarios y/o de justicia para cumplimiento de medidas judiciales, problemas de salud por el consumo abusivo de tóxicos como inhalación de colas y otros, y el hecho de vivir al margen de la ley y del límite que te puede dar la familia.

Las carencias higiénicas y alimenticias en su cotidianidad, así como el desconocimiento de la red de recursos y ayudas, y al hecho de vivir sólo en un grupo de iguales en las mismas condiciones, provoca la cada vez más

La desconfianza cada vez más acentuada y el rechazo hacia la sociedad de acogida han estabilizado este grupo fuera de los márgenes de la ley como un *grupo sin techo* en una edad juvenil y con pocos recursos para poder dar un vuelco a esta situación

Algunos chicos de la calle pasan a ser chicos sin techo, en un período de tiempo marcado por la consecución de la mayoría de edad, y la imposibilidad de conseguir unos papeles que les regularicen

La palabra fracaso no entra en el lenguaje de los chicos, y el hecho de poder volver a casa no entra en sus esquemas ni en el de sus familias

complicada actuación educativa con estos chicos y la dificultad de poder hacer una contención emocional que permita la aceptación de estos en alternativas que mejoren su precaria situación.

Hay que hacer mención de que tampoco ha habido una voluntad política, de las diversas administraciones, para abordar el problema desde una vertiente global y dar una salida a la cada vez más complicada solución al conflicto.

Igualmente, a todos los agentes sociales que hemos actuado con estos chicos nos ha faltado una cierta pedagogía para hacer saber, al conjunto de la sociedad civil, la situación cada vez más angustiosa de estos chicos que tenían en el *sueño europeo* la esperanza de mejorar sus condiciones de vida y la de sus familiares. La palabra fracaso no entra en el lenguaje de los chicos, y el hecho de poder volver a casa no entra en sus esquemas ni en el de sus familias.

Metodología de intervención

Para hablar de la metodología de intervención con estos menores, deberíamos tener en cuenta algunas consideraciones que configuran las peculiaridades más relevantes que deben valorarse a la hora de intervenir con esta población, más allá de las particularidades propias de la adolescencia. Los menores inmigrantes vienen condicionados por una carga cultural muy diferente a la de la sociedad de acogida (que seguramente será motivo de conflictos) y por la fantasía de poder alcanzar con éxito su proyecto migratorio, ignorando en algunos casos y no queriendo aceptar en otros, las dificultades existentes para poderlo conseguir.

El conflicto cultural

El menor inmigrante vive a caballo entre dos realidades: la autóctona de la sociedad que lo acoge y la que proviene de la tradición familiar y de las costumbres de la sociedad a la que pertenece. El menor crece con la contradicción de distintos valores de referencia y llevan en su interior una doble moral que los desestabiliza. El problema no es que el menor se rebele contra la sociedad acogedora, el problema es la presión que recibe por las dos partes, el rechazo, la necesidad de querer ser aceptado tanto por su familia, que espera de él el éxito de su proyecto, como por su nuevo entorno social, y esto muchas veces



es fuente de conflictos que, con frecuencia, la administración y los agentes educativos no sabemos como resolver. Esta circunstancia hace que, a menudo, en la primera acogida, se den las condiciones para que el menor rechace la intervención de la Administración que le tiene que proteger.

Pero, ¿a qué es debido que un menor no acompañado rechace la protección de la Administración? Esta es una pregunta que se acostumbra a responder con tópicos faltos de rigor o con prejuicios etnocentristas. Respuestas como, por ejemplo, “*no quieren asumir una mínima normativa*” o “*no tienen ninguna intención de trabajar, vienen a delinquir porque las leyes de aquí son menos severas que en su país*”, alimentan una mentalidad racista basada en el discurso de la seguridad ciudadana y de la inadaptación estructural de estos menores. Entonces el menor ve cuestionado sus valores, sus creencias o, incluso, sus interacciones familiares.

La mentalidad occidental de una sociedad acomodada no entiende ni recuerda el proceso migratorio de un joven alrededor de 16 años y, a menudo, expresa su perplejidad buscando culpables en él o en su familia. Esta mentalidad, que rezuma en muchas entrevistas hechas por profesionales, provoca un sentimiento de incompreensión en el menor que hace que perciba el sistema de protección como un agente fiscalizador, y muchas veces éste es el comienzo de una desvinculación del menor de los servicios de protección.

Todos los profesionales que intervenimos con menores inmigrantes no acompañados tendríamos que hacer un esfuerzo para entender todas las circunstancias que les llevaron a plantear un proyecto migratorio, como el que hemos descrito en este artículo, a estos chicos y a sus familias –asumiendo los elevados riesgos que conlleva– y para conocer más a fondo la realidad socioeconómica y sociológica del lugar donde provienen. En resumen, comprender mejor esta realidad, porque la ignorancia y la incompreensión son fuente de conflictos, de injusticias y de maltratamientos institucionales.

Inongo-vi-Makomé, escritor camerunés, hace referencia a la incompreensión occidental en su libro *España y los negros africanos* con los siguientes términos: *Los blancos muchas veces creen que comprenden, y no es así, no comprenden. El caso es que no quieren comprender, ¡sólo imponer! Imponen todo lo que descubren o piensan en un momento determinado, aunque después hayan de imponer lo contrario cuando piensen de otra manera.*

Makomé pone el ejemplo que, cuando los occidentales llegaron a África, les decían que eran unos salvajes porque iban desnudos; pues bien, alrededor del año 1990 explica que unos turistas que estaban de vacaciones cerca de su pueblo natal practicaban el nudismo y cuando la gente del pueblo les llamó

Comprender mejor esta realidad, porque la ignorancia y la incompreensión son fuente de conflictos, de injusticias y de maltratamientos institucionales

la atención, estos turistas les acusaron de incultos y atrasados. O sea, eran incivilizados antes porque iban desnudos y lo continúan siendo ahora porque no quieren desnudarse en público.

Muchas veces la intervención con estos menores cae en contradicciones semejantes a la que Makomé expone en su libro. Por un lado, se les dice que son menores y que no pueden cumplir sus expectativas y, por otro, les asignan, como recurso de pernocta, una habitación de una pensión en Ciutat Vella con la que se presupone que pueden vivir con la autonomía propia de un adulto.

Se les dice que para trabajar es necesario un permiso de trabajo y residencia y muchos de ellos acaban su proceso de *protección* a los 18 años, con la necesidad ineludible de encontrar trabajo durante el primer año para que este permiso sea renovado. A las dificultades que normalmente existen para encontrar trabajo, a estos chicos se les suman otras que todavía lo hacen más difícil: El poco dominio del idioma, la poca formación profesional y académica y el desconocimiento de las vías de acceso al mercado laboral, hacen que les sea muy difícil encontrar el primer trabajo.

Fantasías del proyecto migratorio

En realidad, el menor que llega con la esperanza de trabajar para poder enviar dinero a su familia, se encuentra que no lo podrá hacer inmediatamente, sino que tendrá que pasar un tiempo en un centro de día donde el menor tendrá la percepción de que está perdiendo el tiempo. Mientras tanto, es posible que la familia le muestre una cierta impaciencia si no envía dinero a casa diciéndole al chico que, si no encuentra trabajo, mejor que regrese a Marruecos. El chico sabe que no puede volver con un fracaso en el equipaje.

La primera frustración, pues, del menor que llega a una ciudad española para trabajar, es que su principal objetivo (junto con el logro del permiso de residencia y trabajo) tendrá que esperar indefinidamente, porque ningún profesional es capaz de decirle cuanto tiempo tendrá que pasar para que pueda acceder a un trabajo. Mientras tanto, tendrá que seguir en el centro de día haciendo algún tipo de curso que, en la mayoría de los casos, no sirven para poder acceder a un trabajo remunerado. Esta situación hace que muchos menores desencantados abandonen este tipo de recursos y quedan por las calles de la ciudad con la intención de poder satisfacer su necesidad de conseguir dinero para ellos y su familia. Unos lo consiguen con pequeños robos, otros con trabajos irregulares. En cualquier caso, estos menores, se

Esta situación hace que muchos menores desencantados abandonen este tipo de recursos y quedan por las calles de la ciudad con la intención de poder satisfacer su necesidad de conseguir dinero para ellos y su familia



autoexcluyen del sistema de protección porque lo perciben lento e ineficaz. Esta autoexclusión sirve a la Administración para eludir su responsabilidad ya que están fuera de la red de sus servicios y recursos de forma *voluntaria*.

Conclusión

La legislación vigente prevé que todo menor en territorio español debe ser protegido por la administración y regularizado en caso de ser tutelado. Pero el concepto de protección, entendido en un sentido amplio, ha de comportar algo más que la garantía de un lugar para pernoctar. Es necesario un seguimiento y apoyo educativo para que el menor reconstruya su proceso migratorio de la forma menos traumática posible, garantizar una formación eficaz, que incluya el aprendizaje del idioma, y garantizar una inserción laboral de acuerdo con las aptitudes y potencialidades de cada chico para asegurar una desvinculación de los servicios de protección con posibilidades reales de éxito, ya que muchos de los chicos que terminan su estancia en este tipo de recursos cuando cumplen los 18 años, tienen que iniciar una nueva búsqueda de supervivencia, ahora ya como mayores de edad, por tanto sin la protección de la Administración.

El concepto de protección, entendido en un sentido amplio, ha de comportar algo más que la garantía de un lugar para pernoctar

Teniendo en cuenta estas consideraciones, podemos afirmar que los recursos existentes actualmente par estos menores son insuficientes para cumplir sus expectativas y que tendrían que estar encaminados a la inserción laboral efectiva, convenida con empresas de diferentes ámbitos, mediante la creación de recursos de inserción laboral que contemplen una formación, remunerada desde el principio, con becas para transporte y comida, y que culmine con un contrato laboral. Sólo así podremos evitar que se consolide en nuestras ciudades una nueva forma de pobreza, basada en el fracaso de los menores inmigrantes, que un día marcharon de casa para gozar del bienestar de Europa y ahora quedan, todavía sin casa, por las calles de nuestras ciudades.

Joan Dueñas Ferràndiz
Educador Social del Servicio de Detección e Intervención²
del Ayuntamiento de Barcelona
Jaume Romero Pèriz
Educador Social del Servicio de Detección y Contacto
del Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet
Juan Miguel Iglesias Lobo
Educador Social del Servicio de Detección e Intervención
del Ayuntamiento de Barcelona

-
- 1 Datos extraídos de *El estado del mundo 2004* de Ediciones Akal.
 - 2 Estos servicios son gestionados por Proyectos y Gestión de Servicios Sociales (PROGRESS) mediante contratos de prestación de servicios.

Bibliografía

Human Rights Watch, *Callejón sin salida*.
Vol.14(D)- Mayo 2002.

Vi Makomé, Inongo, *España y los negros africanos*

Aja, Eliseo, *Els menors immigrants del carrer a Barcelona*. CIIMU. Barcelona 2002.